
Nueva lectura y estudio del ara romana de Castrogonzalo (Zamora)

DAVID MARTINO GARCÍA*

*Prof. José María Blázquez Martínez
in memoriam*

TITLE: New reading and study of Roman ara from Castrogonzalo (Zamora).

RESUMEN: Se presenta el estudio detallado y una nueva lectura de la inscripción del ara romana de Castrogonzalo. Se confirma que es un ara votiva a una diosa pero no se puede determinar su nombre ni el del dedicante.

PALABRAS CLAVE: Hispania romana. Epigrafía latina. Ara.

ABSTRACT: This paper deals with a Roman altar from Castrogonzalo. After an in-depth examination of the stone, the new reading confirms that it was dedicated to a goddess but we could not ascertain her name nor the devotee's identity.

KEYWORDS: Roman Spain. Latin epigraphy. Ara.

Cuán importante es para el historiador disponer de una buena base documental. Afirmación esta especialmente adecuada para los estudios de Historia Antigua en los que las fuentes son, la mayor parte de las veces, escasas y fragmentarias. Conviene, por tanto, no escatimar esfuerzos en la edición de nuevos documentos así como en la revisión y actualización de los ya conocidos. De este modo se pone en manos de los especialistas el necesario material con el que puedan efectuar su trabajo en pos de un mejor conocimiento histórico.

Atendiendo a las fuentes epigráficas, tan relevantes para el estudio de la Hispania romana, si es cierto que en conjunto la provincia de Zamora cuenta con un nutrido elenco de inscripciones que no para de aumentar año tras año, también lo es que su reparto geográfico es muy desigual, concentrándose la mayoría en la mitad occidental y faltando casi por completo en el extremo del noreste, la que se corresponde con la cuenca sedimentaria del Esla y sus afluentes, en las tierras que rodean Benavente. Precisamente de

* David Martino García (UNED - Ciudad Real). dmartinogarcia@gmail.com

esta zona procede la inscripción romana objeto de este trabajo. Con su estudio pormenorizado pretendo contribuir a mejorar el estado de conocimientos del reducido repertorio epigráfico de época romana de esta zona.

Sirvan también estas líneas como modesto homenaje al recientemente desaparecido profesor J.M. Blázquez, de quien tuve la fortuna de recibir magisterio a finales de los años noventa durante los cursos de doctorado del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

EL ARA ROMANA DE CASTROGONZALO

Hace ya casi dos décadas que se dio a conocer un nuevo epígrafe de época romana procedente del municipio de Castrogonzalo (Zamora). Publicado por Emiliano Pérez Mencía¹, en esta primera edición se ofrecía un breve estudio que incluía la descripción de la pieza, sus medidas y tipo de material, así como lo que se sabía de la fecha y circunstancias del hallazgo y de su posible lugar de procedencia. En sus “notas” interpretaba correctamente que se trata de un ara, o altar votivo, de época romana y al mismo tiempo advertía al lector de la dificultad de su lectura e interpretación dada la gran erosión de la inscripción. Terminaba diciendo: “Por el momento queremos dejar constancia de su hallazgo”. Dicha publicación se acompañó de dos fotos y un dibujo que reproducimos aquí (fig. 1).

La información presentada por su primer y único editor ha pasado a los recopilatorios epigráficos básicos, tanto en la edición impresa de la revista *Hispania Epigraphica*²,

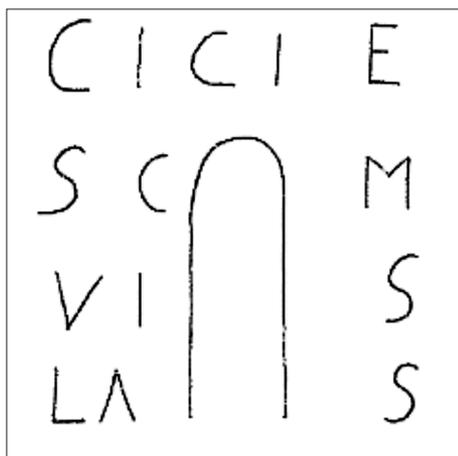


Fig 1. Dibujo según E. Pérez Mencía, (1997, p. 316)

¹ 1997, pp. 315-316.

² 7, 1997, 1070: *CICI E / SCM / VIS / LAS*.

que incluyó como lectura lo extraído del dibujo de Pérez Mencía, como en las bases de datos *on line*³. No obstante, pasó desapercibida en otros repertorios y publicaciones de referencia⁴. Hasta la fecha es el único testimonio epigráfico de época romana aparecido en esta localidad⁵.

Era evidente que la pieza necesitaba una revisión *in situ* para determinar cuántas letras se conservan y si realmente existe el supuesto “bajorrelieve” en forma de hornacina visto por su primer editor (fig. 1); y así, intentar proponer una nueva lectura e interpretación del epígrafe. Estas razones me movieron a visitar Castrogonzalo⁶.

DESCRIPCIÓN DEL SOPORTE

Al igual que la inmensa mayoría de las aras romanas, la piedra fue el material elegido para la elaboración de la pieza que nos ocupa. Según Pérez Mencía se trata de mármol de color gris vetado⁷. En atención a su aspecto, es frecuente entre los no expertos el calificar a este tipo de piedras genéricamente como mármol. También es aceptado, en cantería y construcción, la denominación de “mármoles” para diversos tipos de rocas calizas o calcáreas cuyo aspecto y usos constructivos son semejantes a los del mármol. De hecho, el mármol guarda una relación directa con la caliza, pues se origina a partir de esta por el proceso de metamorfismo, por el cual, tras estar sometida a fuertes presiones y/o temperaturas se recrystalizan los minerales y se transforma en una nueva roca. Cierto es que su color es grisáceo con un vetado en tonos claros, pero a la vista de las fotos y por la propia autopsia hay algunos detalles que claramente me hacen dudar de que en realidad sea mármol, en especial porque el vetado adopta unas líneas rectas y paralelas que se desarrollan en sentido longitudinal, tal como se observa en ambos laterales, así como por esa coloración grisácea que podría ser producida por un alto contenido en magnesio, y que es muy característico de las calizas dolomíticas. Por todo ello y a falta del estudio petrológico, lo único que me atrevo a afirmar es que esta ara no es de mármol, quizás se trate de una caliza marmórea o una caliza dolomítica. En todo caso, teniendo en cuenta que Castrogonzalo se asienta en pleno valle del Esla en una zona arcillosa donde escasea la piedra, se trata sin duda de una roca foránea que fue elegida por su vistosidad.

³ *Hispania Epigraphica online database* (=HEpOL 16872, <http://eda-bea.es/>). También en la base de datos de Manfred Clauss, con el registro EDCS-18100270 (<http://www.manfredclauss.de/es>) Consultadas el 7-6-2016.

⁴ *L'Année épigraphique* y ALONSO ÁVILA, A. y CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S., 2000.

⁵ No hace mucho se dio a conocer una estela discoidea de época medieval: REGUERAS, F. y MARTÍN BENITO, J. I., 1997, pp. 311-313.

⁶ Este trabajo hubiera sido imposible sin las gestiones realizadas por Eduardo Espinosa, vecino de Fuentes de Ropel, (municipio colindante con Castrogonzalo), quien logró, en un primer momento, copia de las fotografías tomadas por su primer editor y finalmente nos acompañó, el 22 de abril de 2016, en la visita al propietario del epígrafe para efectuar su autopsia y realizar nuevas fotografías.

⁷ 1997, p. 315.



Fig. 2. Vistas frontal y lateral

Las medidas máximas del ara son: 85 x 34 x 12 cms. Presenta el aspecto tripartito clásico de este tipo de epígrafes: base, fuste y ático. El cuerpo inferior, la base, tiene 25 cms. de alto y a través de un sencillo chaflán se estrecha para dar paso al fuste, de 39 cms. de alto, espacio en el que se grabó la inscripción. La parte superior o ático está separada del cuerpo central por una faja o cinta unida al fuste por un chaflán similar al inferior pero en posición invertida. En el ático se esculpieron las dos típicas volutas o modillones, los característicos *puluini*, a ambos lados de un frontón triangular. Precisamente aquí, en la esquina superior derecha, ha desaparecido parte del frontal del *pulvinus* y del extremo de la faja. A pesar del desgaste y deterioro de todo el anverso, es indudable que fuera del cuerpo central en el que se ubica el letrero no hay grabadas letras ni otros motivos ornamentales. Del mismo modo, no se esculpió ningún elemento decorativo en el reverso ni en los laterales. Tampoco cuenta en su coronamiento con el característico *focus/foculus* para las libaciones. Por último, cabe señalar que, si bien las *arae* son un tipo de testimonio epigráfico con una enorme variabilidad en sus tamaños y detalles decorativos, en este caso se puede afirmar que se ajusta bien al modelo más común, o si se quiere, estándar; aunque también es cierto que esta pieza destaca por ser algo más delgada de lo habitual. En suma, estamos ante una sencilla pero prototípica ara romana.

ANÁLISIS DEL LETRERO Y NUEVA PROPUESTA DE LECTURA

El campo epigráfico mide 39 x 28 cms, distribuyéndose el texto en cuatro líneas. Es claro que hay espacio suficiente para una línea más en la parte inferior, pero este no fue aprovechado, así que los restos de letras que parecen verse en la fotografía no son tales, sino simples picaduras y golpes.

En términos generales, la conservación del letrero es bastante peor de lo que podría parecer a primera vista. En efecto, pese a que se identifican perfectamente por fotografía la primera y última letra de cada renglón, faltan por completo la mayoría de las restantes. Tras un examen minucioso se advierte que toda la parte central del campo epigráfico está en pésimo estado de conservación, especialmente en su mitad derecha, pues aquí, la piedra está desconchada perdiéndose por completo entre 2 y 3 letras de cada línea. En consecuencia, el supuesto “bajorrelieve”, rematado por arriba con un arco, reflejado por Pérez Mencía en su dibujo, en realidad no es más que ese gran desconchón al cual aludo y que afecta a todo el campo epigráfico desde la primera línea hasta la base del ara incluida. A esta pérdida total del letrero hay que añadir que la parte izquierda está muy desgastada, como veremos *infra*, ya desde la letra inicial de cada línea. Por último, otra dificultad añadida son las múltiples picaduras que se reparten por todo el campo epigráfico y que por fotografía pueden confundirse fácilmente con restos de letras. En fin, debido a los desconchones de la parte derecha, el desgaste de la parte izquierda y los múltiples golpes que salpican todo el campo epigráfico, su lectura es extremadamente difícil.

En la actualidad sólo se conservan intactas tres letras: la e del final de la línea 1 y las eses del final de las líneas 3 y 4. Otras letras se conservan casi al completo por lo que resultan fácilmente identificables: la s y la m del segundo renglón, y la m del comienzo de la línea tercera. Por lo demás, existen restos de otra media docena de letras, algunas de ellas de fácil restitución. Como se ve, el lapicida grabó letras capitales cuadradas, esbeltas y rematadas en ápices. Miden 5 cms. en la primera y cuarta línea; algo menores, de 4,5 cms., en la segunda y tercera. Son letras de excelente factura y elegancia que compaginan bien con el aspecto general del ara. Desconocemos si contaba con signos de interpunción, pues no hay el menor rastro de ellos.

Por todo lo comentando, resulta imposible la restitución completa del texto, de manera que propongo la siguiente lectura: *(dea) C+[.]jiae / sac[ru]m /³ M A[c.2-3]us / LAII[c.2-3] s(o-
luit)?*

Como puede verse, la segunda línea es la única que se puede restituir con seguridad, y, precisamente, en esta línea reside la clave para determinar la tipología del epígrafe. A la primera y última letra que se leen con total claridad, se une la fortuna de que la erosión no ha borrado por completo la segunda y tercera letras, la a y c. Los trazos de ambas se aprecian todavía levemente en fotos con mucha luz. Resulta así muy fácil resolver las dos



Fig. 3. Detalle del campo epigráfico.

letras perdidas, dando *sac[ru]m*. De ahí se concluye que se trata indudablemente de una ara votiva⁸.

Aun sin poder precisar dos de los elementos esenciales en un epígrafe votivo, divinidad y dedicante, resulta evidente que la hipótesis de lectura que presento muestra una composición de lo más sencilla. A saber, el nombre de la divinidad en la primera línea, seguido del *sacrum* en la segunda. En la tercera y cuarta se consignó el nombre del dedicante, cerrando el texto, presumiblemente, con la fórmula dedicatoria. En suma, se trata de un texto con una estructura muy básica y repetidísima en los altares votivos: divinidad + *sacrum* + dedicante + quizás una fórmula dedicatoria del tipo *u(otum) s(oluit)* o similar.

¿Qué divinidad se esconde en la primera línea? En un principio, me resultó muy tentador pensar en una dedicatoria a *Cossus/Cosus*, un dios indígena bien documentado en el noroeste de Hispania y que en dativo se ha documentado con desinencia en *-e*, esto es: *Cossue*. Efectivamente, la primera y última letra pueden orientar a ello y el espacio intermedio es suficiente y hasta exacto para tal restitución⁹. Sin embargo, me parece que hay varios motivos de peso para desechar esta hipótesis. En primer lugar, los restos conservados de la segunda letra no concuerdan con una o, más bien al contrario, ya que es el inicio de un trazo vertical que se correspondería con i o ele. Además, los testimonios a esta divinidad indígena remiten a zonas muy concretas del noroeste, en ambientes poco romanizados y sobre soportes muy toscos¹⁰.

Buscando en el panteón romano, tampoco encontré una opción convincente. Así, por un lado se podría proponer una dedicatoria a *Ceres*, que al ser de la tercera declinación, en dativo da *Cereri*, por lo que habría que aceptar un cambio en la i final por e, explicándolo como un simple vulgarismo o localismo. De ahí que la restitución sería: *Ce[rer]e*. Sin embargo, como vimos, el trazo vertical conservado en la segunda letra remite a una i o ele, y en la tercera letra no hay el menor rastro a una erre, ni de ninguna otra letra¹¹. Por otro lado, cabría pensar en una dedicatoria a Cibeles, que en latín se declina en dativo en *-ae*; podría encajar bien en este altar en la forma *Cibele*. Las dos primeras letras y a la última concuerdan, y el espacio, también. Sin embargo, hay un hecho insalvable, a mi modo de ver, el que esta diosa oriental nunca se ha documentado así. Todos los testimonios epigráficos que conozco la nombran como la madre de los dioses: la *mater deum*. Por ello, proponer una restitución *Ci[bel]e* sería aceptar un auténtico *hapax*. Para finalizar, cabrían también otras posibilidades mucho más forzadas, en las que tendríamos que aceptar que la ce inicial no es tal. Me explico, se trataría de sostener

⁸ Aunque existen inscripciones funerarias que utilizan el modelo del ara como soporte, resulta evidente que no es el caso de esta pieza puesto que las funerarias están encabezadas por *d(is) m(anibus) s(acrum)*.

⁹ Nótese que para los primeros intentos de restitución no contaba todavía con la penúltima letra: la a.

¹⁰ Muy frecuente entre los galaicos, con más de una docena de testimonios, también aparece entre los astures en El Bierzo, una comarca no muy alejada de Castrogonzalo, ubicada también en el área astur. Sobre *Cossus*, en último término, OLIVARES, J.C., 2007.

¹¹ Pérez Mencía creyó ver una C, tal como se refleja en su lectura, pero el examen minucioso revela que el rasgo curvo apreciable por fotografía es sólo uno más de tantos golpes que salpican la superficie del epígrafe.

que lo conservado, el arco de la ce, en realidad se corresponde con los restos de la mitad de una ge o una o, admitiendo que el resto se hubiera perdido por erosión. Estaríamos entonces ante un teónimo completamente distinto; o incluso podría desarrollarse esa presumible ge inicial como *G(enius)*. Ambas opciones deben descartarse por ser muy improbables.

Llegado a este punto muerto, en el que no acababa de resolver el nombre de la divinidad, justo es decir que gracias a un nuevo y minucioso análisis de las fotografías en compañía del profesor y maestro epigrafista D. Joaquín Gómez-Pantoja, nos percatamos de que al final de la primera línea, antes de la e y en el mismo borde del gran desconchón que ocupa toda la zona central del epígrafe, se conserva el extremo inferior derecho de una letra, que en mis anteriores inspecciones confundí precisamente con el golpe causante de dicho desconchón. Se distingue un trazo inclinado que se ajusta bien con el final de una eme o de una a, pero, dado el espacio que media *inter litteras*, sólo puede tratarse de una a. Tan diminuto rasgo tiene su importancia por dos motivos: primero porque confirma que estamos ante una divinidad femenina, y segundo porque la restitución de la a sirve, por el espacio existente, para restituir la letra anterior como una i, desechando por tanto la posibilidad de una ele. Este hallazgo no resultó mucho más provechoso: la indagación en los repertorios y bases de datos epigráficas on-line fue infructuosa; no se conoce una deidad de nombre *Ci[.]ia* o *Cl[.]ia*. No obstante, en el corpus de onomástica indígena de las provincias hispanas son bien conocidos *Cilius*, *Cilia* y similares¹². No es ni mucho menos extraña la posibilidad de que un nombre sea ambivalente: como teónimo o como nombre personal; basten dos ejemplos hispanos clarísimos: el masculino *Arco*¹³ y el femenino *Amma*¹⁴. Desde luego, por los restos de letras y el espacio encajaría a la perfección una restitución *Ci[l]ia¹⁵*, de forma que estaríamos, entonces, ante el primer testimonio de esta diosa. También es plausible otra divinidad ignota resultante de combinar la –I– y la –L– de la segunda con otra consonante o vocal en la tercera. En fin, como las posibilidades son numerosísimas, mantengo sin resolver el teónimo, aunque como hipótesis se puede proponer que nos encontremos ante un ara consagrada a una diosa indígena: una desconocida *dea Cilia*¹⁶.

En la segunda parte del texto, las dos últimas líneas, se inscribió el nombre del dedicante. Es segura la eme inicial de la tercera línea, a pesar de haber perdido su primer trazo porque uno de los golpes que ha recibido el ara hizo saltar la esquina del inicio de los renglones tercero y cuarto. Tras esta letra se distingue, muy erosionado, el segundo

¹² VALLEJO, J.M., 2016, pp. 326-327.

¹³ Se conocen dos aras dedicadas a *Arco* (J.GÓMEZ-PANTOJA, 2011). Como nombre personal es frecuentísimo en *Hispania* (VALLEJO, J.M., 2016, pp. 273-274).

¹⁴ Al menos dos testimonios votivos (CRESPO, M^a C., *et alii*, 2004) y múltiples funerarios (VALLEJO, J.M., 2016, p. 260).

¹⁵ Recuérdesse que se ha documentado el topónimo *Cillobenda* en el famoso y cercano Bronce de Fuentes de Ropel (*HEp* 8, 1998, 502=*HEpOL* 7310)

¹⁶ En atención al espacio que media entre la segunda y cuarta letra, también es perfectamente plausible proponer cualquier otra letra más ancha que la L: una C, D, M, N, R, B, S, V, G.

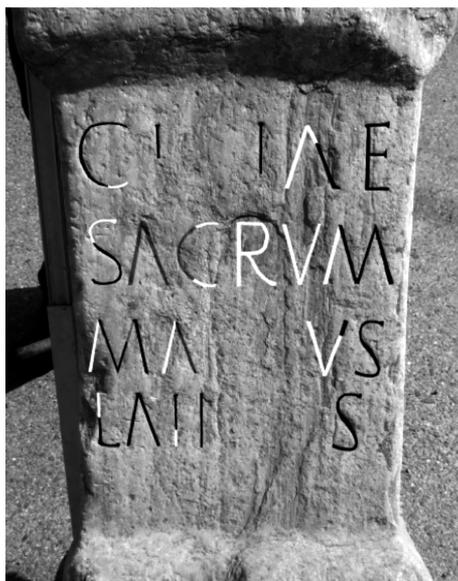


Fig. 4. Reconstrucción del texto.

En negro: trazos completos. En gris: trazos erosionados. En blanco: restitución.

trazo de una a. Al final del renglón hay una letra completa: una ese, y la anterior conserva sólo un pequeño trazo, el cuál remite de forma inequívoca al extremo superior derecho de una u. Con estas letras parece bastante razonable sostener que en la tercera línea se consignó el nombre del dedicante: *MA*[c.2]*us*, un antropónimo masculino en nominativo. Sin embargo, resulta imposible precisar si se trata de un personaje con *praenomen* y *nomen*, tal como *M(arcus) A[ti]us/A[eli]us/A[nni]us A[uli]us*; o si es únicamente el *nomen*, en ese caso un *Ma[rci]us*, *Ma[nli]us*, *Ma[ri]us*, etc.

En lo que respecta a la última línea, se conservan varios trazos de letras y la ese final. A pesar de la mutilación del inicio de ese renglón, el trazo inferior conservado de la primera línea corresponde sin duda a la base de una ele. Le sigue una y otros dos trazos verticales. Como se ha visto en la propuesta de lectura, he decidido no resolver estas letras, pues la posibilidad de encontrarnos ante *Lain[is]*, entendido como un *cognomen* masculino que completaría los *tria nomina* del dedicante me parece una opción muy improbable¹⁷. Por último, también es razonable suponer que el texto se cerrase con alguna fórmula del tipo *u(otum) s(oluit)*, *u(otum) a(nimo) l(ibens) s(oluit)* o similar, de la que sólo quedaría el *s(oluit)* final. En suma, la restitución de las dos últimas líneas no supera, a mi juicio, la mera conjetura.

En cuanto a la cronología, Pérez Mencía¹⁸ sugirió una fecha probable del siglo I o II de nuestra era. A mi entender, debe retrasarse; propongo una datación de época flavia

¹⁷ Habría que admitir en primer lugar que el último rasgo vertical es el primer trazo de una ene. Por otro lado, *Lainis* que puede entenderse como un *cognomen* ambivalente masculino/femenino (tal como *Vitalis*) está bien atestiguado como un *cognomen* femenino en Italia, mayoritariamente entre libertas; pero no en *Hispania*, ni entre hombres.

¹⁸ 1997, p. 315

o posterior, hasta mediados del siglo III, insertándola, por tanto, dentro de la etapa de mayor producción epigráfica romana de la Meseta Norte.

CONTEXTO HISTÓRICO

Actualmente el ara se conserva a resguardo de las inclemencias del tiempo en una vivienda del pueblo. Según informa su propietario, Joaquín García Neches, está en manos de su familia desde hace varias generaciones, pues la encontró su bisabuelo dentro de un pozo cercano a la actual calle Larga nº 18, y que ya no existe¹⁹. No hay otros indicios de restos romanos en ese lugar y es muy posible que el epígrafe ya hubiera sido removido de su ubicación original. En esto, sucede con el ara de Castrogonzalo lo mismo que con la mayoría de los epígrafes antiguos: que carecen de todo contexto arqueológico.

Castrogonzalo es un pequeño municipio del norte de Zamora situado a poco más de media docena de kilómetros al sureste de Benavente, formando parte de la llamada comarca de “Benavente y los Valles” o “Los Valles de Benavente”. El casco urbano se asienta en la margen izquierda del Esla, a pocos metros del cauce, desplegándose el caserío en torno al cerro de “El Castillo”, escarpe natural sobre el Esla en el que hubo una fortificación en época altomedieval, el *Castrum Gundisalvi* que dio origen a la actual población²⁰.

Es esta una zona que destaca por su abundancia en agua, dado que al ya caudaloso Esla se unen dos importantes afluentes como son el Cea –aguas arriba– y el Órbigo –aguas abajo– de Castrogonzalo. Tal ubicación explica que sea una zona con un intenso y variado poblamiento desde la prehistoria más remota, documentándose asentamientos del Paleolítico, Neolítico y Calcolítico en diversos puntos del término municipal²¹, así como de la Edad del Hierro en el mismo cerro de “El Castillo” y otros pagos cercanos²².

Prueba de su importancia estratégica durante la época romana, es que por aquí pasaba una de las rutas recogidas en el *Itinerario de Antonino*: la número 26 que se dirigía desde *Asturica Augusta* hacia el sur, pasando por la cercana *Brigaecium*, hasta *Ocelo Duri*²³. Desde hace tiempo conocíamos la existencia de varios lugares ocupados en época altoimperial dentro del término de Castrogonzalo: “Los Cenizales”, “Las Espinillas” y especialmente “Los Paradores”, que sobresale por su mayor entidad y por haber sido excavado parcialmente. A estos, ahora hay que añadir “Pico Naval”, un yacimiento muy próximo al casco urbano que era desconocido hasta los recientes trabajos de prospección, efectuados en la primavera de 2013, que han deparado, en

¹⁹ Quiero mostrar mi agradecimiento a su propietario quien amablemente nos dio todo tipo de facilidades para su estudio.

²⁰ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 2005.

²¹ Véase en última instancia VALCÁRCEL, A., *et alii*, 2014, pp. 308-309.

²² Este mismo año se ha efectuado una excavación de urgencia, en la que se han identificado restos de las cabañas del poblado de la Edad del Hierro ubicado en “El Castillo”, según me ha comunicado amablemente Víctor Iturbe.

²³ ROLDÁN, J.M., 1975, p. 88; VICENTE, J.L., 2010.

una superficie de casi 5 has, abundantes materiales datados entre los siglos I-IV d.C.²⁴. No muy lejano hacia el septentrión, pero ya en el término vecino de Fuentes de Ropel, se encuentra el paraje de la “Dehesa de Morales”, emplazado sobre el interfluvio del Esla-Cea. Todos los indicios apuntan a que este lugar era el solar de la antigua ciudad astur de *Brigaecium/Brigecio*²⁵.

Por lo que sabemos de las circunstancias en que fue hallada esta ara, resulta imposible vincularla con ninguno de estos asentamientos de época altoimperial conocidos en torno a Castrogonzalo y de los que, a día de hoy, se desconoce su naturaleza precisa. Con todo, es de suponer que tenga relación con alguno de los más cercanos, pues me parece menos probable el acarreo del epígrafe desde la Dehesa de Morales, situada a más de 4 kms. a vuelo de pájaro. ¿Estuvo esta ara en un pequeño establecimiento rural, una *mansio*, o quizás, un santuario? Cuestión esta imposible de responder hasta que se arroje más luz con nuevas investigaciones arqueológicas o hallazgos epigráficos.

²⁴ VALCÁRCCEL, A., *et alii*, 2014, pp. 311ss.

²⁵ En otra ocasión hemos tratado en detalle sobre esta importante ciudad astur (MARTINO GARCIA, D., 2015)

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO ÁVILA, A. y CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S. (2000), *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Zamora*, Valladolid, 2000.
- CRESPO, M^aC., OSORIO, M., y PERESTRELO, M.S. (2004), “Ara votiva a Amma de Vale de Azares”, *Ficheiro Epigráfico* 77, n^o 347.
- GÓMEZ-PANTOJA, J. (2011), “Arco”, en J. Cardim (ed.), *Divs Deabusque (Actas do II Coloquio Internacional de Epigrafia “Culto e Sociedade”, Sintra 1995)*, Sintra, pp. 181-194.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (2005) “La Mota de Castrogonzalo. Una fortificación terrera en el alfoz medieval de Benavente”, *Brigecio* 15, pp. 79-103.
- MARTINO GARCÍA, D. (2015), “Apuntes sobre *Brigaecium* de los *Astures*: hacia un modelo de la ciudad hispanorromana de la cuenca media del Duero”, *Oppidum. Cuadernos de Investigación* 11, pp. 79-97.
- OLIVARES, J.C. (2007), “Hipótesis sobre el culto al dios *Cossue* en El Bierzo (León): explotaciones mineras y migraciones”, *Palaeohispanica* 7, pp. 143-160.
- PÉREZ MENCÍA, E. (1997), “Hallazgo de un ‘ara’ en Castrogonzalo”, *Brigecio* 7, pp. 315-316.
- REGUERAS, F. y MARTÍN BENITO, J.I. (1997), “Hallazgos arqueológicos en el área de Benavente”, *Brigecio* 7, pp. 297-316.
- ROLDÁN, J.M. (1975), *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Madrid.
- VALCÁRCEL, A., GARIBO, J., VÁZQUEZ, M., ITURBE, V. y SASTRE, J.C. (2014), “Pico Naval (Castrogonzalo), y la romanización de la región de Benavente” en F.J. González de la Fuente, E. Paniagua Vara y P. de Inés Sutil (coords.), *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero, del Paleolítico a la Antigüedad Tardía: actas de las III Hornadas de Jóvenes Investigadores del Valle del Duero, Salamanca, 20, 21 y 22 de noviembre de 2013*, Valladolid (Glyphos Publicaciones), pp. 307-317.
- VALLEJO, J.M. (2016), *Onomástica paleohispánica [Recurso electrónico]. I, Antroponimia y teonimia. 1, Testimonios epigráficos latinos, celtibéricos y lusitanos, y referencias literarias: Banco de Datos Hesperia de lenguas paleohispánicas*, Bilbao (Universidad de País Vasco).
- VICENTE, J.L. (2010), “El secreto de *Tierra de Campos*: avance de resultados de un estudio de detalle de la red viaria del occidente de la meseta septentrional durante la Edad Antigua”, *X Congreso Internacional de Caminería Hispánica. Asociación Internacional de Caminería. Madrid, 22 de junio 2010*. (disponible *on line*)